

ARZOBISPO  
*Ricardo Blázquez Pérez*

## Carta

# El papa Benedicto XVI

1 de julio de 2012

---

La Capilla llamada de la Sucesión Apostólica, que está en la Casa de la Conferencia Episcopal Española, ha sido recientemente remodelada y ornamentada por el padre Marko Ivan Rupnik. El mosaico central representa la barca de la Iglesia, donde están los doce Apóstoles con la red echada al mar. Aparecen algunos rasgos muy significativos: Pedro y Pablo tienen una mirada concorde, ya que tienen un ojo común; Jesús empuña con la mano derecha el timón de la barca que es la Iglesia, según un simbolismo existente desde la Iglesia antigua, y con la izquierda empuja suavemente a los peces para que entren en la red; Pedro rema también en el puesto de mando al lado de Jesús. La barca es la del mar de Galilea con la pesca milagrosa después de la resurrección de Jesús, y también la Iglesia, que en cada generación faena por los mares de la historia. Jesús no se ha bajado de la barca, aunque actualmente esté oculto; nos acompaña también cuando el viento recio sopla en sentido contrario, y cuando las olas amenazan con hundir la barca. La sinfonía de colores del mosaico refleja la gloria del Resucitado en la Iglesia. A pesar de todo, esta ni pierde su rumbo ni flaquea en su confianza.

Lo dicho quiere recordarnos la fiesta de los santos Apóstoles Pedro y Pablo, en la cual pedimos especialmente por el papa, por Benedicto XVI, que es ahora el sucesor de Pedro, a quien el Señor puso al frente de su familia. A Pedro, Jesús le hizo pescador de hombres (cf. Lc 5,10), le puso como roca y cimiento del edificio de su Iglesia (cf. Mt 16,18), le capacitó para confirmar a sus hermanos en la fe (cf. Lc 22,32) y le confió apacentar su rebaño (cf. Jn 21,15). Aunque Jesús ha desaparecido visiblemente de nuestro lado con la asistencia del Espíritu Santo protege, guía, sostiene, hace fecunda y da serenidad a

en la ocultación para evitar escándalos que la publicidad habría podido suscitar. Él prefiere la verdad transparente, la humildad para cargar con el oprobio y la confianza en que la purificación evangélica es también evangelizadora. Es un papa reformador y renovador de la Iglesia, siguiendo a Jesús pobre y humilde, para que sea fiel transmisora de la fe en Dios, algo que constituye a su modo de ver el desafío más grave que tiene actualmente planteado la Iglesia.

Al celebrar la fiesta de los santos Apóstoles Pedro y Pablo, oremos por el Papa, escuchemos sus palabras y contribuyamos con generosidad como fieles católicos en la colecta del llamado "Óbolo de san Pedro" para el sostenimiento de la Santa Sede, a fin de que el Papa pueda cumplir su servicio de presidir a la Iglesia en la fe y en el amor; ayudémosle con nuestras limosnas para que pueda ayudar a los particularmente necesitados de la humanidad, desde la atalaya de su información, compasión y criterio.